

Se publica la revista Perseitas, No. 5, Vol.2, de manera anticipada y en PDF, teniendo en cuenta los conceptos emitidos por los pares evaluadores y el Consejo Editorial. Esta edición provisional contiene la última versión enviada por los autores, sin que aún se haya realizado el proceso de diagramación y diseño. El DOI ha sido asignado, pero se activará una vez se publique la versión final de esta revista. Para las citas, tenga en cuenta que el PDF actual puede diferir del definitivo.

## CANCIÓN DEL MARTILLO

### Hammer song

**Víctor Raúl Jaramillo Restrepo\***

*Aquí el martillo que supera a los hombres.  
¿Se ha malogrado el hombre? ¡Vamos!  
¡Pongamos a prueba si soporta este martillo!  
Nietzsche 25 (322) primavera 1884*

1

Yo, con “esto” o “aquello”,  
no soy otro.

¿Quisieras sujetarme  
-aquí en el otoño-  
a un paso de la caída,  
en brazos de una célebre locura?

Para algunos,  
una especie de fingimiento:  
la mejor manera de continuar.

Para otros, nacimiento del final.

Viaje de un cometa  
que vuelve a su cuna  
en forma de cataclismo,  
nimbado en su desastre por la melancolía,  
parto de las aulas de Basilea  
para regresar después  
al encierro en una de sus casas para el reposo.

Ya no saldré de la enajenación  
y mi mirada se habrá fugado

---

\* Doctor en filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico:  
[victorrauljaramillo@gmail.com](mailto:victorrauljaramillo@gmail.com)

a inhóspitos territorios glaciales.

Pequeñas orejas me han servido  
para escuchar la verdad.  
Pálida región donde cae la noche  
mis ojos limpios se van esfumando.

Mis manos traen la tempestad  
con pisadas de paloma.

El ascenso de un santo decir "sí"  
provee la conservación.

Preparo mi genealogía para arrojar del centro  
-que está en todas partes-  
los hechos y las cosas.

Ahora, sólo interpretación.

Como *ciencia jovial*,  
los anuncios que surgen de mi examen  
acontecen en el nihilismo que ha dejado  
la muerte de Dios.

En la plaza los demás ríen:  
no calculan la consecuencia  
de este enorme y sublime asesinato  
anticipado por un hijo de carcelero.

Negarán al dios que debe ser el hombre  
para sí mismo desde ahora.

Es así que defino al hombre:  
tránsito y ocaso,  
puente hacia el *superhombre*.

Una flecha lanzada al infinito.

¿Y el *superhombre*?  
Una esperanza,  
quizás un perseguido horizonte.

En ningún momento la meta.

La muerte del hombre

también es un signo  
que he dejado en mi escritura.  
(habrá quien anuncie su tumba)

Al último la tierra del futuro, su fidelidad.  
(un sueño del que soy consciente)

De su canto  
el orgullo y la dureza,  
a pesar de su pestilencia,  
de su inoculado desprecio.

Cuando el hombre  
ya no se considere malo,  
dejará de serlo.

\*\*\*

Es medianoche,  
no falta papel y lápiz  
al lado de mi humilde lecho.

He vomitado durante tres días y tres noches.  
También habrán de vomitar quienes me lean,  
quienes intenten mis transformaciones.

Mi existencia es feliz debido a la fatalidad:  
acepto y me deleito en esta desgraciada derrota,  
en el fracaso de no confiar en mí mismo.

Y a ti y a los tuyos,  
les deseo sufrimiento,  
desolación,  
enfermedad,  
maltratos y humillaciones.

Cuando tengan memoria  
de las guerras más duras  
-pero más necesarias-, volveré.

Sólo entonces podremos cantar juntos  
como el viento tatuado en alas poderosas.

\*\*\*

Voy en lid abierta contra las ideas.  
Dócil ante ti, hermano mío.

Mi alma es una fuente  
de creaciones afortunadas  
y ha vivido el ímpetu y la debilidad.

Mi alma que es una canción de amante.

Un amante que no soportó más a Wagner  
después de Bayreuth,  
ni su *auto litúrgico* disfrazado de ópera.

La lectura juvenil de Schopenhauer  
también ha sido ya superada  
por este incómodo fusilazo,  
por esta *águila angustiada* que soy yo.

Agradezco mi larga dolencia  
porque me ha forjado un duro caparazón.  
Y aunque hay momentos  
en que me asquea la vida,  
estoy libre de resentimiento.

Después de todo, volveré a vivirla.  
La vida se repite una y otra vez  
con sus subidas y sus bajadas.

Siempre nos volveremos a ver.  
(anillo que gira sin ambición)

\*\*\*

Camino a través del frío,  
camino largamente por las montañas.

No creo en los filósofos  
que tienen el culo de plomo:  
el aire hace bien a las ideas,  
y diariamente habremos de tener cinco pensamientos.

Sí, he cumplido con esta tarea,  
mas confirmo que la confianza absoluta  
hace enmudecer.

Más aun,  
puesto que no lo sabemos todo  
es tiempo de gritar.

¡Para saber lo que falta  
habríamos de hacer más música!

¡Y amar!

Todo hombre que ama,  
al escuchar música,  
piensa que esa música habla de él,  
que habla por él,  
que *lo sabe todo*.

Música que ha encumbrado el ardor  
de quienes la escuchan.

Música o bálsamo  
para la porquería  
que debemos convertir en oro.

Te repito que busco activar esta alquimia  
con la fuerza suficiente aunque flaquee.

Y será la prueba de la fuerza  
que el mundo necesita,  
y el milagro estará en sus manos.

Fuerza dichosa  
en la médula de un propósito sombrío  
y sin duda responsable.

El criterio de mi verdad  
es el sentimiento de fuerza  
acrecentada a pesar del abismo.

La fuerza se fortifica en su abandono.  
En la herida habita una inmensa fuerza curativa.

¡Lo que no me mata me hace más fuerte!

2

Luego de un embarazo de diez y ocho meses  
en las cumbres de Rapallo,  
*las siete soledades* de mi Zaratustra  
fueron ignoradas, y en mis amigos

reconocí también a mis enemigos.

Ya deberíamos saber  
que con palabras como “compasión”  
no se dice nada.  
Que la delicadeza de nuestras manos  
no nos llevará a ningún lugar.

Entonces freno el eco de la desilusión  
y me digo muy cerca al oído:  
“abre tus ojos...  
¡mantenlos abiertos!”

Y escucho como Peter, relee mis dictados:  
*tener los ojos cerrados a todo,  
tener boca y también cerrar la boca,  
he ahí el engaño de una humanidad  
en lo que se refiere  
al hecho fundamental de su vida interior.*

Sigo con un esfuerzo mayúsculo  
pensando en voz alta  
a pesar de la migraña y Gast escribe.  
No para de escribir por varias horas.

Así de extenso es el hilo que teje mi pensamiento.

\*\*\*

Idealiza dentro de lo feo  
para poder llegar  
a una comprensión de la belleza.

Apalea lo bello y lo bueno  
cuando el mundo los disponga  
como una y la misma cosa.

¡Aún más si se suma lo verdadero!

La única razón infalible es el cuerpo.  
(esta sentencia no pide excusas)

Cuerpo al que hay que llegar  
con los truenos de la furia,  
con la pasión y la alegría  
de una creación indomable.

Este cuerpo que haces,  
este cuerpo tuyo, te pertenece.

Ponlo a jugar a campo abierto.

Deja de esconderlo  
tras los mantos de la moral.

Permite que sude, fluya y goce  
en compañía de los cuerpos  
que tu deseo pone frente a ti,  
en el movimiento extasiado y multicolor.

No obstante deberás ir solo.  
El mercado está circundado por las moscas  
y tu apetito despierta su apetito.

\*\*\*

Quien conoce,  
quien está al tanto de lo que ocurre,  
podría ser un desconocido para sí mismo.

Eso ocurre con quienes se reúnen en la noche  
a darse las noticias del día  
antes de que su cansancio los venza:  
quieren cambiar el orden de las situaciones  
y no pueden vivir si no son protegidos por alguien más.

“¿Y nosotros?  
¿Qué hay entonces de nosotros?”  
Preguntan algunos solitarios.

“Nosotros mismos somos desconocidos  
para nosotros mismos.

Esto tiene un buen fundamento:  
no nos hemos buscado nunca,  
¿cómo iba a suceder  
que un día nos *encontrásemos*?”

\*\*\*

No niegues el pulso de las combinaciones:  
busca crecer con tus iguales  
y no desprecies a nadie.

El amor a uno solo es una brutalidad.  
¡Dónde quedarían los otros!

Lo mismo sucede con el amor a algún dios.

Y ten presente que lo que se hace por amor,  
acontece siempre más allá del bien y del mal.  
Pues el gran amor, no *quiere* amor: quiere más.

3

He sido infiel a mis recuerdos  
y te he interrogado en medio de mi cabaña,  
en lo alto del monte donde hiela el viento:  
“¿te gustaría duplicarte, centuplicarte?  
¿Andas buscando adeptos?”

Afirmando,  
bajas la cabeza con la tibieza  
de quien no quiere reconocer tal cosa.

“¡Entonces busca ceros!”,  
es lo que te exijo.

Y me inquietas tras una mueca  
-como tratando de avergonzarme  
ante mis amados animales-:  
“¿y tú quién crees que eres?”

“¡Soy Dionisos  
contra El Crucificado!  
-respondo-  
¡un prelude de jugadores mejores soy yo!

¡Un ejemplo!  
¡Obrad según mi ejemplo!

¡Rumiad!

¡Soy para todos  
y para nadie!

¡Yo soy dinamita!  
¡Soy un destino!

¡Rumiad!

Mi tesoro está allí donde se reconozcan  
los panales soleados de mi sabiduría”.

Pero una mano invisible  
se posa en mi hombro y enmudezco  
al ver a ese niño que fui una vez a través del espejo.

Y en su hondura comienzo a danzar  
para no perder el día.  
Danzo y me afirmo en el baile,  
pues sólo creería en un dios que supiese bailar.

Pero es una especie de vuelo  
que no puedo confirmar sino en el pasado.

Y ya no sé lo que he hecho.  
(al final la memoria cede)

\*\*\*

Cuando camino,  
creo libar la miel de mi espíritu.

Entonces tomo nota  
del rayo que se deposita  
como pronóstico de mi jornada,  
pues mi preocupación más íntima  
consiste en poder llevar *algo* a casa.

Me presento en escena entonces, sin ceremonias.  
Y aunque ya lo sepas,  
tan sólo el pasado mañana me pertenece.

Sonrío un poco mientras toco el piano,  
y veo por el rabillo del ojo  
cómo una noble señora se sienta  
y me señala con su dedo  
haciéndole a su hija un guiño confidente.

Quizá la haya estado esperando,  
tal vez sea aquella que continúe sin temor  
las nuevas tablas de mi valorar.

Sorprendido me encolerizo entonces,

porque la muchacha sólo es un reflejo  
de aquella que tomó el látigo para rechazarme  
sin tomarse el tiempo  
para descubrir el niño que hay en mí.

Esa mujer tiene nombre,  
uno que nadie podría olvidar  
después de ver su altanera belleza:  
Lou Andreas von Salome,  
amiga también de la inteligencia.

De todos modos,  
la buena tinta te dice  
que ya la madurez me sobrecoge,  
aunque la seriedad que de niño tenía al jugar  
prospera en mi corazón rebosante.

Miro entonces dentro de mí,  
me acerco al borde de mi alma  
y encuentro la isla de los sepulcros, la silenciosa.

Allí también alcanzo a divisar  
los sepulcros de mi juventud.  
A esa isla quiero llevar una corona siempre verde de vida.

4

Turín arroja llanto:  
un caballo ultrajado  
enciende el dolor y la aflicción.

Tras una repentina tristeza  
el infortunio rompe mis nervios.

En algún tiempo de igual frenesí,  
quise viajar a las nuevas tierras de América.  
Pero algo, no sé bien qué,  
sustrajo de mí tal intención.

En este momento ya estoy solo.  
Alemania me ha abandonado.

Alguien dirá que es justo:  
he puesto pólvora en sus oídos.  
He cuestionado  
todas las conjeturas de la historia,

todos los cálculos de la lógica,  
y me he encontrado de pronto en otro laberinto.

He arriesgado la cordura de un animal  
que se cruza con el *superhombre*  
en la cuerda donde se tambalean  
-uno tras otro-  
los funámbulos desprevenidos  
que van cayendo y haciéndose cadáveres.  
(a mí me correspondió el entierro de uno de ellos)

Me han hurtado  
la posibilidad de una voluntad liberadora  
convirtiéndola en un arma de guerra,  
en una máquina de cruel poder homicida.

¡Mi propia hermana me ha traicionado!

Pero nadie podrá quitarme  
aquellas cavernas floridas  
de donde también  
-hay que decirlo-  
brotaba un dragón con su ataque.

\*\*\*

Estas son las cadencias de una tragedia  
que no aminoran el paso con su sufrimiento,  
sino que aumentan la alegría  
generando una profunda exaltación.

Y también siento un gran dolor,  
el dolor más profundo que pueda sentirse.  
Ese dolor por los hombres  
me lleva a regalarles un mundo completo.

No niego cierto placer  
al escuchar que nuestro sol  
-como escondiéndose-  
se desplaza con rápido movimiento  
hacia constelaciones que nunca hubiéramos imaginado  
antes de apagarse irremediabilmente.

Yo espero que el hombre  
que habita en esta tierra  
actúe igual que el sol.

Entonces le grito airado  
al señor de antiguas creencias:

“¡tú, gran astro!  
¿Qué sería de tu felicidad  
si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas?”

Así me voy quedando en silencio,  
como aquella planta marchita  
que insiste todavía en ese jardín de Röcken,  
donde el reblandecimiento cerebral  
concibió la tumba de mi padre.

Allí, meses después,  
mi pequeño hermano  
reventó entre repentinas convulsiones.

5

Si supieras qué pesos he cargado,  
a cuáles he renunciado,  
de qué manera ha llegado la inocencia de la niñez  
-con su rápido solaz-  
a cubrirme en las tardes  
ante el infranqueable martirio.

¿Qué sería de ti, si lo supieras?  
(hay que tener en cuenta,  
de todos modos, que toda suposición  
es un impedimento para el vivir)

Azorado y con cierta burla sublime  
-porque no se mata con la ira, sino con la risa-  
me ofrezco como sacrificio  
hasta derrumbarme sobre mí mismo.

Me arrojo al pozo con el anhelo  
de quien piensa todo lo que no ha sido pensado  
-aun sabiendo que los pozos profundos  
son lentos en sus experiencias-  
y voy más allá de las leyes de la decadencia  
proclamando una nueva *aurora*,  
la dinámica de una afirmación de la vida.

Mas sigues viendo

cómo pájaros desorientados  
se posan en tu ventana  
sin que puedas cazarlos nunca.

¡Y además te santiguas  
y crees comprender el desafío de la humanidad!

\*\*\*

Dejo esta manera de hablar,  
estos fragmentos del día a día  
que buscan un clima adecuado  
para el conocimiento de su enigma.

Abro las puertas a un seguimiento sin ídolos,  
a un sendero para caminantes  
acompañados únicamente por su sombra.

Pero siento cansancio  
aunque sea la hora de la aventura,  
del gran peligro.

Entonces busco un fruto fresco  
para esta sed que ha dejado mi batallar continuo,  
una bienintencionada embriaguez,  
una canción para mi desmedida convalecencia.

Sin embargo, prefiero y se me ocurre  
tumbarme junto a un árbol y dormir.

¡Digo estas palabras  
y me hago pedazos!

(¿se me ha comprendido?)

*Medehollín, comuna 13, 11 de marzo de 2017 (7:21 p.m.)*